

va con el grito popular la musica dissonante de sus Flautas, Atabalillos, y Boeinas. Era tanto el concurso de la Gente, que trabajaron mucho los Ministros del Senado en concertar la muchedumbre, para desembarazar las Calles. Arrojaván las Mujeres diferentes flores sobre los Españoles, y las mas atrevidas, o menos recatadas, se acercavan hasta ponerlas en sus manos. Los Sacerdotes arrastrando las Ropas Talarres de sus Sacrificios, salieron al passo con sus brazerillos de Copal; y sin saber que acertavan, significaron el aplauso con el humo. Dexavase conocer en los semblantes de todos, la sinceridad del animo; pero con varios afectos: porque andava la admiracion, mezclada con el contento; y el alborozo, templado con la veneracion. El Alojamiento, que tenian prevenido, con todo lo necesario para la comodidad, y el regalo, era la mejor Casa de la Ciudad, donde avia tres, o quatro Patios muy espaciosos, con tantos, y tan capaces Apofentos, que consiguió Cortès, sin dificultad, la conveniencia de tener vnida su Gente. Llevò consigo à los Embaxadores de Motezuma, por mas que lo re-

*Quatro Ba- rrios.*

*Sinceridad de los Tlascalcas.*

*Alojamiento de Cortès*

*Llevò Cortès consigo à los Embaxadores de Motezuma*

fistieron; y los alojò cerca de sí: porque iban asegurados en su respecto, y estavan temerosos de que se les hiziesse alguna violencia. Fue la entrada, y vltima reduccion de Tlascala en veinte y tres de Setiembre del mismo año de mil y quinientos y diez y nueve. Dia en que los Españoles configuieron vna Paz con circunstancias de Triumpho: tan durable, y de tanta consequencia para la Conquista de Nueva España, que se conservan oy en aquella Provincia diferentes prerrogativas, y esempciones, obtenidas en remuneracion de aquella primera constancia. Honrado monumento de su antigua fidelidad.

*Privilegios de Tlascala.*

CAPITULO III.

DESCRIVASE LA Ciudad de Tlascala: que exanse los Senadores de que anduvissen armados los Españoles, sintiendo su desconfianza; y Cortès los satisfice, y procura reducir à que dexen la Idolatria.

ERA entonces Tlascala vna Ciudad muy populosa, fundada sobre quatro Eminencias poco distantes, que se

*Descripción de Tlascala.*

se prolongavan de Oriente à Poniente, con desigual magnitud; y fiadas en la natural fortaleza de sus Peñascos, contenian en sí los Edificios: formando quatro Cabezeras, o Barrios distintos, cuya division se vnía, y comunicava por diferentes calles de paredes gruesas, que servian de Muralla. Governavan estas Poblaciones con Señorío de Vassallage, quatro Caziques, descendientes de sus primeros Fundadores, que pendian del Senado, y ordinariamente concurrían en él; pero con sujecion à sus ordene: en todo lo politico, y segundas instancias de sus Vassallos. Las casas se levantavan moderadamente de la Tierra, porque no usavan segundo techo: su fabrica, de piedra, y ladrillo; y en vez de Texados, Azuleas, y Corredores. Las Calles angostas, y torcidas, segun conservava su dificultad la aspereza de la Montaña: Extraordinaria situacion, y Arquitectura, menos à la comodidad, que à la defensa.

*Quatro Ba- rrios.*

*Sus Edificios.*

*Su latitud, y longitud.*

Tenia toda la Provincia cinquenta leguas de circunferencia; diez su longitud de Oriente à Poniente; y quatro su latitud de Nor-

te à Sur. Pais montuoso, y quebrado, pero muy fertile, y bien cultivado en todos los Parages, donde la frecuencia de los Riscos dava lugar al beneficio de la Tierra. Confinava, por todas partes, con Provincias de la Faccion de Motezuma; solo por la del Norte, cerrava, mas que dividia sus limites, la Gran Cordillera, por cuyas Montañas inaccesibles se comunicavan con los Otomies, Totonagues, y otras Naciones Barbaras de su Confederacion. Las Poblaciones eran muchas, y de numerosa vezindad. La Gente inclinada, desde la niñez, à la supersticion, y al exercicio de las Armas: en cuyo manejo se imponian, y habilitavan con emulacion; hiziesse los montarazes el Clima, o valientes la necesidad. Abundavan de Maiz; y esta semilla respondia tan bien al sudor de los Villanos, que diò à la Provincia el nombre de Tlascala: voz, que en su lengua es lo mismo, que Tierra de Pan. Avia frutas de gran variedad, y regalo; cazas de todo genero, y era vna de sus fertilidades: la Cochinilla, cuyo uso no conocian, hasta que le aprendieron de los Españoles. Devióse de llamar así

*Sus Confines.*

*Inclinacion de los Naturales.*

*Su fertilidad.*

*La Cochinilla.*

del grano Coccineo, que dió entre nosotros nombre à la Grana; pero en aquellas partes es vn genero de Insecto, como gulánillo pequeño, que nace, y adquiere la vltima fazon sobre las hojas de vn Arbol rustico, y espinoso, que llamavan entonces Tuna silvestre, y ya le benefician como fructifero; deviendo su mayor comercio, y vtilidad al preciofo Tinte de sus Gusanos; nada inferior al q hallaron los Antiguos en la fangre del Murice, y la Purpura; tan celebrado en los Mantos de sus Reyes.

Tuna silvestre.

Sus Tépescades.

Sus inundaciones.

Rio Zahual

Tenia tambien sus Pensiones la felicidad natural de aquella Provincia, sugeta, por la vezindad de las Montañas, à grandes tempestades, horribles Vracanes, y frequentes Inundaciones del Rio Zahual: que no contento algunos años con destruir las Mieses, y arrancar los Arboles, solia buscar los Edificios en lo mas alto de las Eminencias. Dizen, que Zahual en su Idioma, significa Rio de Sarna; porque se cubrian de ella los que vsavan de sus aguas en la bebida, ò en el baño; segunda malignidad de su corriente. Y no era la menor entre las ca-

lamidades, que padecia Tlascala el carecer de Sal, cuya falta defazonava todas sus abundancias: y aunque pudieran traerla facilmente de las Tierras de Motezuma, con el precio de sus granos, tenian à menor inconveniente sufrir el sinfabor de sus Manjares, que abrir el Comercio à sus Enemigos.

Falta de sal en Tlascala

Estas, y otras observaciones de su gobierno (reparables à la verdad, en la rudeza de aquella Gente) hazian admiracion, y ponian en cuidado à los Españoles. Cortès escondia su rezelo; pero continuava las Guardias en su Aloxamiento: y quando salia con los Indios à la Ciudad, llevaba consigo parte de su Gente, sin olvidar las Armas de fuego. Andavan tambien en Tropas los Soldados, y con la misma prevencion; procurando todos acreditar la confianza de manera, que no pareciese descuydo. Pero los Indios, que deseavan, sin artificio, ni afectacion, la amistad de los Españoles, se desconfolavan pundonorosamente, de que no se arrimasen las Armas, y se acabasse de creer su fidelidad; punto, que se discurió en el Senado; por cuyo Decreto vino Magificatzin à significar este ten-

Cortès continua sus Guardias.

Los Españoles armados, y cuyados.

Que xale la Republica deste cuyado.

timiento à Cortès, y ponderò mucho: Quanto dissonavan aquellas prevenciones de Guerra, donde todos estavan sugetos, obedientes, y deseosos de agradar: que la vigilancia con que se vivia en el Quartel, denotava poca seguridad; y los Soldados, que salian à la Ciudad con sus Rayos al ombro, puesto que no hiziesen mal, ofendian mas con la desconfianza, que ofendieran con el agravió (Dixo) que las Armas se devian tratar como peso inutil, donde no eran necesarias; y parecian mal entre Amigos de buena ley, y desarmados; y concluyò, suplicando, encarecidamente, à Cortès de parte del Senado, y toda la Ciudad: Que mandasse cesar en aquellas demonstraciones, y aparatos, que al parecer conferavan señales de Guerra mal fenecida, ò por lo menos eran indicios de amistad escrupulosa.

La que era Magificatzin.

Diezra satisfacion de Cortès.

Cortès le respondió: Que tenia conocida la buena correspondencia de sus Ciudadanos, y estava sin rezelo de que pudiesen contravenir à la Paz, que tanto avian deseado: que las guardias, que se hazian, y el cuyado que reparavan en su Aloxamiento, era conforme à la vsanza de su Tierra, donde vivian siempre militarmente los Soldados, y se habilitavan en el tiempo de la Paz à los trabajos de la Guerra; por cuyo medio se aprendia la obediencia, y se hazia costumbre la

vigilancia, que las Armas tambien en su adorno, y circunfarcia de su Trage, y las traian como gala de su Profesion; por cuya causa les pedia, que se asegurassen de su amistad; y no estrañassen aquellas demonstraciones, proprias de su Milicia, y compatibles con la paz entre los de su Nacion. Hallò camino de satisfacer à sus Amigos, sin faltar à la razon de su cautela; y Magificatzin, hombre de espíritu guerrero, que avia governado en su mocedad las Armas de su Republica, se agradò tanto de aquel estilo militar, y loable costumbre, que no solo bolvió sin queja, pero fue deseoso de introducir, en sus Exercitos, este genero de vigilancia, y exercicios, que distinguian, y habilitavan los Soldados.

Dase por satisfecho Magificatzin.

Regalos de los Tlascaltecas.

Quietaronse con esta noticia los Payfanos, y asistian todos con diligente servidumbre al obsequio de los Españoles. Conociafe mas cada dia su voluntad; los regalos fueron muchos, Cazas de todos generos, y Frutas extraordinarias, con algunas Ropas, y curiosidades de poco precio, pero lo mejor que dava de si la penuria de aquellos Montes, cerrados al comercio de las Regiones, que producian el oro, y la plata. La mejor Sala del Aloxamiento

Haze servna Capilla en el Aloxmientos

se reservò para Capilla: donde se levatò sobre gradas el Altar, y se colocaron algunas Imagenes, con la mayor decencia, que fue possible. Celebravale todos los dias el Santo Sacrificio de la Missa, con asistencia de los Indios principales, que callavan, admirados, ò respectivos; y aunque no estuviessen devotos, cuydavan de no estorvar la devocion. Todo lo reparavan, y todo les hazia novedad, y mayor estimacion de los Españoles; cuyas virtudes conocian, y veneravan, mas por lo que se hazen ellas amar, que porque las supiessen el nombre, ni las exercitassen.

*Dudas de Magiscatzin.*

Vn dia preguntò Magiscatzin à Cortès: Si era mortal? Porque sus obras, y las de su Gente parecian mas que naturales, y contenian en si, aquel genero de bondad, y grandeza, que consideravan ellos en sus Dioses; pero que no entendian aquellas ceremonias, con que al parecer, reconocian otra Deidad superior: porque los Aparatos eran de Sacrificio, y no ballavan en el la Victimã, ò la Ofrenda, con que se aplacavan los Dioses; ni sabian que pudiesse aver Sacrificio, sin que muriesse alguno por la salud de los demàs.

*Satisface à ellas Cortès*

Con esta ocasion tomò la mano Cortès; y satisfaciendo

à sus preguntas, confesò con ingenuidad: *Que su Naturaleza, y la de todos sus Soldados era mortal; porque no se atreviò à contemporizar con el engaño de aquella Gente, quando tratava de bolver por la verdad infalible de su Religion: pero añadió: Que como hijos de mejor Clima, tenían mas espíritu, y mayores fuerzas, que los otros Hombres; y sin admitir el atributo de inmortal, se quedó con la reputacion de invencible. Dixoles tambien: Que no solo reconocian Superior en el Cielo, donde adoravan al unico Señor de todo el Universo, pero tambien eran Subditos, y Vasallos del mayor Principe de la Tierra; en cuyo Dominio estavan ya los de Tlascála; pues siendo Hermanos de los Españoles, no podian dexar de obedecer, à quien ellos obedecian. Passò luego à discurrir en lo mas effencial; y aunque orò fervorosamente contra la Idolatria: hallando, con su buena razon, bastantes fundamentos para impugnar, y destruir la multiplicidad de los Dioses, y el horror abominable de sus Sacrificios, quando llegó à tocar en los Misterios de la Fè, le parecieron dignos de mejor explicacion, y diò lugar (discreto hasta encallar à tiempo) para que hablasse el Padre*

*Confessa la mortalidad de los Españoles.*

*Discurre sobre la Religion.*

*Introduce en este assunto al P. Fr. Bartolomé.*

dre Fray Bartolomé de Olmedo. Procurò este Religioso introducirlos poco à poco en el conocimiento de la verdad; explicando, como docto, y como prudente, los puntos principales de la Religion Christiana: de modo, que pudiesse abrazarlos la voluntad, sin fatiga del entendimiento; porque nunca es biè dar con toda la luz en los ojos à los que habitan en la obscuridad. Pero Magiscatzin, y los demàs, que le asistian, dieron, por entonces, poca esperança de reducirse. Dizeian: *Que aquel Dios, à quien adoravan los Españoles, era muy grande, y seria mayor, que los suyos; pero que cada vno tenia poder en su Tierra; y alli necesitavan de vn Dios contra los Rayos, y tempestades: de otro, para las avenidas, y las mieses: de otro, para la Guerra; y assi de las demàs necesidades: porque no era possible, que vno solo cuydasse de todo. Mejor admitieron la proposicion del Señor Temporal; porque se allanaron, desde luego, à ser sus Vasallos; y preguntavan, si los defenderia de Motezuma; poniendo en esto la razon de su obediencia: pero al mismo tiempo pedian con humildad, y encogimiento: Que no saliesse de alli la platica de mudar Religion: por-*

*Dieron poca esperanza de reducirse.*

*Ajustanse à la obediencia del Rey.*

*Miedo reducido de sus Dioses.*

*que si lo llegavan à entender sus Dioses, llamarian à sus Tempestades, y echarian mano de sus Avenidas; para que los aniquilassen: assi los tenia poseydos el error, y atemorizados el Demonio. Lo mas que se pudo conseguir entonces fue, que dexassen los Sacrificios de sangre humana; porque les hizo fuerza lo que se oponian à la ley natural: y con efecto fueron puestos en libertad los miserables Cautivos, que avian de morir en sus Festividades: y se rompieron diferètes Carceles, y Jaulas, donde los tenian, y preparavan con el buen tratamiento; no tanto porque llegassen decentes al Sacrificio, como porque no viniessen desluzidos al plato.*

*Dexan los Sacrificios de sangre humana.*

No quedò satisfecho Hernan Cortès con esta demonstracion; antes proponia entre los suyos, que se derribassen los Idolos; trayendo en consequencia la Faccion, y el suceffo de Zempoala; como si fuera lo mismo intentar semejante novedad en lugar de tanto mayor Poblacion: engañavale su zelo, y no le delengañava su animo. Pero el Padre Fray Bartolomé de Olmedo le puso en razon: diciendole, con entereza religiosa: *Que no estava sin escrupulo de la fuerza que se hizo à los*

*Dessea Cortès derribar los Idolos.*

*Detienele Fr. Bartolomé.*

de Zempóala; porque se compadecian mal la violencia, y el Evangelio; y aquello en la substancia, era derribar los Altares, y dexar los Idolos en el corazón. A que añadió: Que la Empresa de reducir aquellos Gentiles, pedia mas tiempo, y mas suavidad: porque no era buen camino, para darles à conócer su engaño, malquistar, con torcedores, la verdad; y antes de introducir à Dios, se devia desterrar al Demonio: Guerra de otra Milicia, y de otras Armas. A cuya persuasión, y autoridad, rindió Hernan Cortés su dictamen; reprimiendo los impetus de su piedad; y de allí adelante se trató solamente de ganar, y disponer las voluntades de aquellos Indios; haciendo amable con las obras, la Religión: para que, à vista dellas, conociesen la disonancia, y abominacion de sus costumbres, y por estas, la deformidad, y torpeza de sus Dioses.

\*\*\*\*\*  
\*\*\*\*\*  
\*\*\*\*\*

de Fray Bartolomé de Olmedo. CAPITULO IV. DESPACHA HERNAN Cortés los Embaxadores de Motezuma. Reconoce Diego de Ordaz el Volcan de Popocatepec, y se resuelve la Tornada por Cholula.

Pasados tres, ó quatro dias, que se gastaron en estas primeras funciones de Tlascála, bolvió el animo Cortés al despacho de los Embaxadores Mexicanos. Detuvo los, para que viesse totalmente rendidos à los que tenían por indomitos: y la respuesta que les dió, fue breve, y artificiosa: Que dixessen à Motezuma lo que llevavà entendido, y avia pasado en su presencia: las instancias, y demostraciones con que solicitaron, y merecieron la Paz los de Tlascála: el afecto, y buena correspondencia con que la mantenian: que ya estaban à su disposicion, y era tan dueño de sus voluntades, que esperaba reducirlos à la obediencia de su Principe; siendo esta, una de las conveniencias, que resultarian de su Embaxada, entre otras de mayor importancia, que le obligavan à continuar el Viage, y à solicitar entonces su benignidad, para merecer, despues, su agradecimiento. Con cuyo despacho, y la Escolta, que pareció necel-

Respuesta de Cortés à los Embaxadores de Motezuma.

Ofrece poner à los Tlascáltecas en su obediencia.

Buelve à insistir en su Tornada.

cessaria, partieron luego los Embaxadores, mas enterados de la verdad, que satisfechos de la respuesta. Y Hernan Cortés se halló empeñado en detenerse algunos dias en Tlascála; porque iban llegando à dar la obediencia los Pueblos principales de la Republica, y las Naciones de su Confederacion: cuyo acto se revalidava con Instrumento publico, y se autorizava con el nombre del Rey Don Carlos; conocido ya, y venerado entre aquellos Indios, con vn genero de verdad en la fugecion, que se dexava colegir del respecto, que tenían à sus Vassallos.

Sucedió por este tiempo vn accidente, que hizo novedad à los Españoles, y puso en confusion à los Indios. Descubriese desde lo alto del Sitio, donde estava entonces la Ciudad de Tlascála, el Volcan de Popocatepec; en la cumbre de vna Sierra, que, à distancia de ocho léguas, se descueña considerablemente sobre los otros Montes. Empezó en aquella fazon à turbar el dia con grandes, y espantosas avenidas de humo, tan rapido, y violento, que subia derecho, largo espacio del ayre, sin ceder à los impetus del viento; hasta que perdiendo la fuerza, en lo al-

Llegan nuevos Caziques à dar la obediencia.

Volcan de Popocatepec.

Rompe con grande impetu.

to, se dexava esparcir, y dilatar à todas partes, y formava vna Nuve, mas, ó menos obscura, segun la porcion de zenniza, que llevaba consigo. Salian de quando en quando, mezcladas con el humo, algunas llamaradas, ó globos de fuego, que al parecer, se dividian en centellas; y ferian las piedras encendidas, que arrojaba el Volcan, ó algunas pedazos de materia combustible, que duravan segun su alimento.

No se espantavan los Indios de ver el humo, por ser frecuente, y casi ordinario en este Volcan: pero el fuego (que se manifestava pocas vezes) los entristecia, y atemorizava, como presagio de venideros males: porque tenían aprehendido, que las Centellas, quando se derramavan por el ayre, y no bolvian à caer en el Volcan, eran las Almas de los Tiranos, que salian à castigar la Tierra; y que sus Dioses, quando estavan indignados, se valian dellos, como instrumentos adequados à la calamidad de los Pueblos.

En este delirio de su imaginacion estavan discurrendo, con Hernan Cortés, Magiscatzin, y algunos de aquellos Magnates, que ordinariamente le asistían, y el (re-

Espanto de los Indios.

Conoció la inmortalidad de las Almas.